

LA FUNDACION DE ROXYNIA

La expedición enviada a fundar el poblado de Roxynia se encontraba en un grave problema, todo el instrumental de medición se había perdido por el encallamiento de la nave principal, ocurrida durante una feroz tormenta, desatada la noche del avistamiento de la costa.

Era imperioso encontrar un modo de reemplazar el uso de la brújula, el astrolabio y el sextante, para cumplir con los dictados de las leyes que imponían alinear estrellas y planetas, encontrar el norte, organizar a partir de él los límites de la fundación y trazar, con rigurosos ángulos rectos, todo el territorio.

Sin otro material que los rezagos disponibles de la nave dañada y el bote de desembarco, el oficial a cargo hizo cortar y convertir un remo en estacas, y ordenó a la tripulación desmontar las velas y llevar a tierra los cabos que las maniobraban en cubierta.

Fijado y designado un punto simbólico, en la proyección al horizonte de la Cruz del Sur, fue clavado por su pala el otro remo del bote a modo de mástil, quedando un marinero a cargo de la tarea de amojonar cada siete olas, desde la salida hasta la puesta del sol, el extremo de la sombra proyectada por el remo sobre la arena.

Al cabo del día, la curva completa con el movimiento del sol quedaba retratada en el piso, permitiendo seleccionar la sombra mas corta, que marcaba el mediodía y así, la posición del norte solar, la cual quedaría definitivamente trazada, entre el centro del remo, y el mojón hincado.

La tripulación a cargo de la remoción de las sogas, luego de arrastrarlas hasta la costa, quedó ocupada en cumplir una orden incomprensible; doblarla sobre sí misma y anudarla a cada mitad una y otra vez, hasta que quedaran sucesivamente, dos, cuatro, ocho, y finalmente dieciséis tramos.

Con la secuencia de tramos y nudos ya realizada, fue ordenada la tarea de llevar la soga anudada hacia la punta alta del remo; de aflojar el segundo nudo desde la punta de cada extremo y enhebrar ambos nudos en la punta del mástil hasta descansar toda la soga en el piso.

El rollo de sogas anudadas y atravesadas por el remo, fue convertido en el pilar de la demarcación del nuevo territorio, cuando el navegante dió la orden de organizar los tramos interiores anudados en tres grupos, formando un triángulo alineado según la marca de la sombra mas corta.

Quedó establecido así tal triangulo formado por segmentos de tres, cuatro y cinco tramos, que apoyado según la dirección del sol más alto, definiría el ángulo recto, el centro, el norte, y la trama de todo el trazado, adoptado como norma y extendido a la demarcación de todo el poblado.

No se sabe aún si se rindió tributo a Pitágoras, al uso sin licencia de su Teorema por parte del capitán, antiguo navegante del Mediterráneo; pero está comprobado que la población fundadora de Roxynia, y sus descendientes futuros, transmitirían por tradición oral su premisa: en las peores crisis, la imaginación reemplaza a los medios materiales.
